

## SEVILLA

## ENTREVISTAS IMPERTINENTES



CONCHITINA

ENRIQUE ABASCAL Arquitecto

## «El grado de civilización de una ciudad se percibe en sus parques»

CARLOS MÁRMOL / Sevilla

Enrique Abascal es uno de esos sabios que no se dan importancia, lo cual ya es un síntoma de inteligencia. Arquitecto y profesor de Universidad, habla con idéntica pasión y conocimiento del Tardón o de la Maschinenfabrik Oerlikon de Zurich. Apasionado por la arquitectura alemana de los años 20, es autor del proyecto original de las estaciones de la línea 1 del Metro y coordinador de proyectos de cooperación en El Salvador, Nicaragua e Indonesia. Su frase favorita es de Mark Twain: «Me gusta todo el tiempo que no es oro». Interior día.

**Pregunta.**— ¿Por qué construye viviendas?

**Respuesta.**— Es uno de los grandes campos de la arquitectura. Si estudias a Hugo Häring y la arquitectura de la Segunda Guerra Mundial te darás cuenta de que gente que estaba en el expresionismo, y que hacía ciudades ideales y catedrales de cristal en los Alpes, como Bruno Taut, son capaces de hacer barrios que todavía no han sido superados. Lo decía Aldo Rossi con respecto a Estambul: una ciudad es como un magma donde todo se mueve y se altera, excepto los elementos importantes, como las mezquitas. El resto, la verdadera ciudad, es vital para un arquitecto.

**P.**— ¿La vivienda no es, como la poesía en literatura, el género más difícil?

**R.**— Requiere mucha disciplina. Lo

interesante de las ciudades históricas es la relación entre la tipología de las viviendas y la forma urbana, que está desapareciendo. En Sevilla existe en El Tardón, El Porvenir o Heliópolis. Otros barrios posteriores, como Bermejales o el Polígono Aeropuerto, son almacenes de edificios.

**P.**— ¿Barrios inhabitables?

**R.**— La arquitectura aspira a crear un hábitat. Gideon, un historiador que colaboró con Le Corbusier, tiene un libro sobre arquitectura alemana de los años 30 en el que muestra barrios con una calidad espacial increíble. Para esta gente la arquitectura debía atender el crecimiento de la ciudad. La Siedlung Alte Heide de Fischer, en Zurich, es un barrio con pisos de sesenta metros, pero donde se puede pasear. Hemos copiado el tamaño, la organización y la tipología, pero no su imbricación en la ciudad. Sevilla tiene mala suerte. Sus crecimientos nunca han tenido la calidad necesaria para que haya correspondencia con la ciudad histórica. El urbanismo del Aljarafe lo han hecho arquitectos y lo han aprobado las administraciones, pero no es más que un instrumento legal de reparto de beneficios.

**P.**— ¿No ocurre esto en todos sitios?

**R.**— En otras épocas existía una burguesía que sabía vivir. Y había gente como Tessenow, carpintero y artesano, que devenían en arquitectos, no en técnicos instrumentales. Si después de años de normativas en Sevilla tenemos este tipo de ciudad

nuestro fracaso es absoluto. Como dice el filósofo Peter Sloterdijk, la ciudad actual no es más que publicidad construida.

**P.**— No tenemos modelo urbano.

**R.**— Que los planes generales se limiten a los términos municipales es grotesco. La ciudad es algo entrelazado. Cada pueblo echa su basura al vecino. Mendes da Rocha dice que los límites geográficos en urba-

interés. En Sevilla la desorientación es total: la Puerta de Jerez, nuestra pequeña Cibeles, y la Avenida son un almacén de chismes. Antes se podía caminar; ahora, con el tranvía, los veladores, las bicicletas y los carteles no se puede andar. De los espacios públicos hay que quitar cosas, no poner más. Rafael Manzano siempre decía que Los Remedios terminarían convirtiéndose en un sitio

### ESPACIO PÚBLICO

«Las calles son las cloacas de los aparatos de aire acondicionado. Vamos a tener que llevar capa, como en el Siglo de Oro»

### HÁBITAT CIUDADANO

«Una ciudad no se limita a museos y tiendas, es una estructura donde vivir. Los ciudadanos quieren mejorar su entorno»

nismo son más importantes que los políticos.

**P.**— ¿Nos hemos olvidado de la ciudad?

**R.**— Hasta la Segunda Guerra Mundial la gente tenía claro que el campo de la arquitectura era la ciudad. Cuando la arquitectura se convierte en chatarra de lujo ya no tiene

comercial, sin vida, un lumpen donde dejaría de existir la ciudad, que es un sitio donde las actividades están superpuestas. En Sevilla el centro ya es un parque temático.

**P.**— ¿Es culpa nuestra o de los políticos?

**R.**— La política lo invade todo. No existe sociedad civil. Necesitaríamos

gobernantes ilustrados, un Carlos III, productores con ideas. Yo no debería decir estas cosas. Hoy día no es que ya no se admitan las críticas, es que no se admite que pienses.

**P.**— ¿Vamos hacia la dualización urbana?

**R.**— Vivimos en ella. En París puedes habitar en un piso de 40 metros porque en el centro el entorno es impecable. En otros lugares, como Bogotá, hay casas de 350 metros pero en espacios horribles. De todas formas, el 80% de los habitantes de París no vive en los bulevares de Haussmann, sino en los barrios periféricos.

**P.**— ¿Por qué le gusta El Tardón?

**R.**— Tiene edificios con muro corrido y jardines capaces de evocar cosas. Sevilla podría mejorar mucho si interviniera bien en los espacios públicos en lugar de hacer todas las plazas distintas. Una ciudad debe tener cohesión, aunque existan matices. No puedes estar todo el día sometido al asombro. Es como comer toda tu vida platos de nueva cocina en vez de las albóndigas de tu madre. Una condena.

**P.**— ¿El gran problema de Sevilla no es la ciudad extramuros?

**R.**— Hay edificios y proyectos de los años 50 mejores que los que se han hecho después. En Europa los espacios urbanos vacantes se aprovechan para que las ciudades puedan mirarse hacia adentro. La ciudad es el mayor invento de la raza humana. No existe nada que lo supere como creación. En Sevilla los grandes edificios extramuros siempre tuvieron jardines. Ahora, salvo excepciones como el edificio en Santa Justa de Cruz y Ortiz, sólo se hacen chismes aislados.

**P.**— ¿Y la Sevilla de los barrios?

**R.**— Se cae. Las Tres Mil no tienen arreglo. Seguimos aplicando modelos urbanos muy parecidos que darán problemas. No tiene ningún sentido construir barrios enormes para que determinada gente haga negocio y que después desde lo público se tengan que pagar los equipamientos.

**P.**— ¿No ocurrió eso en la Cartuja?

**R.**— Es un ejemplo de cómo se sacraliza un sinsentido. Del parque metropolitano equipado que nunca se llegó a hacer hemos pasado a un reservorio de edificios, sin estructura urbana, sin aparcamientos. Como si fuera un guardamuebles. Además, no hay dinero para mantenerla.

**P.**— ¿Ésta es una ciudad sostenible?

**R.**— Se habla mucho de la eficiencia energética, pero las calles de Sevilla son las cloacas de los aparatos de aire acondicionado. Vamos a tener que volver a llevar capa, como en el Siglo de Oro. Cuando terminó la Expo intentaron hacer la siguiente en Estocolmo y hubo manifestaciones en contra. La gente no quería turistas, sino mejorar su hábitat. Una ciudad no son los museos y las tiendas, sino la estructura urbana donde se vive. El grado de civilización de cualquier urbe se percibe en sus parques. En Sevilla el de María Luisa da pena y el Alamillo es una gymkana.